



CAMBIOS EN LA MIGRACIÓN DEL ESTADO DE VERACRUZ: CONSECUENCIAS Y RETOS*

Mtra. Ana Margarita Chávez Lomelí
Jefa de Departamento de Demografía del Consejo Estatal de Población de Veracruz.
anamcl@prodigy.net.mx
(228) 8 17 19 62, 8 18 60 44; 8 17 47 66 (part.).

Mtra. Carolina A. Rosas
Candidato a Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México A. C.
crosas@estud.colmex.mx
(55) 56 06 50 51 (part.).

Dra. Patricia E. Zamudio Grave
Investigadora del Centro de Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo.
patzam28@yahoo.com
(228) 8 14 25 84, 8 14 92 19; 8 41 13 97 (part.).

** El presente trabajo se elaboró a partir del trabajo realizado por la Mtra. Chávez en el COESPO Veracruz; la Tesis de Doctorado de Mtra. Rosas y el Proyecto de Investigación de Migración en el Centro de Veracruz a cargo de la Dra. Zamudio.*

INTRODUCCIÓN

Migrar no es una decisión que se tome fácilmente ante circunstancias críticas (Faist, 2000). Comúnmente, las personas tratan de mejorar su vida *in situ*, intentando adaptarse a las circunstancias, aprovechando los recursos disponibles, o cambiando las condiciones adversas mediante su organización política o de otra índole. Sin embargo, dichas respuestas son posibles sólo

cuando existen recursos en el lugar de origen. Cuando los recursos locales están ausentes o es muy difícil acceder a ellos, las personas podrán considerar la opción de emigrar.

Para muchos mexicanos la migración internacional ha sido una estrategia que les ha permitido acceder a mejores salarios y construir así mejores condiciones de vida. Según los datos disponibles, para el año 2000, cerca de 8.5 millones de mexicanos viven en los Estados Unidos, principal destino de la migración internacional de nuestro país (CONAPO, 2001). El fenómeno ha alcanzado proporciones tales, que el Programa Nacional de Población 2001-2006 contempla “*encarar los desafíos que derivan de los cambios en el volumen, la composición sociodemográfica y el origen regional de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos*” (CONAPO, 2002:20) como uno de los siete retos principales de la política de población mexicana.

La gran mayoría de los migrantes mexicanos proviene tradicionalmente del occidente de México, en particular de los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Gamio, 1930; Massey et.al., 1987; Jones, 1988). En los últimos años, sin embargo, el flujo migratorio procedente de otros estados se ha incrementado significativamente. El CONAPO (2001:87) identifica como orígenes cada vez más importantes “*el corredor localizado al sur de la corona de ciudades de la Zona Metropolitana del Valle de México (...), el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (...)*”, cuya intensidad migratoria se asemeja a la presente

en las regiones tradicionales. Según este mismo organismo, el centro de Oaxaca y las zonas centro y sur de Veracruz se están transformando también en emisoras de migrantes hacia los Estados Unidos. Hay evidencia de que al menos 900 localidades del estado de Veracruz tienen “*algún grado de migración hacia los Estados Unidos, aunque el fenómeno es particularmente significativo en 220 localidades del estado*” (Tuirán, 2001:8).

El objetivo de este trabajo es analizar la información estadística concerniente a la dinámica migratoria veracruzana, tratando de presentar la evidencia disponible sobre dos de las características más importantes de este movimiento, su *juventud* y la *velocidad* con la cual está convirtiéndose en un fenómeno masivo. De acuerdo al trabajo de campo que hemos venido realizando en diferentes regiones del estado, sabemos que otra de las características de la migración veracruzana es su *heterogeneidad*. Es decir, las diferencias que encontramos acerca de la dinámica, magnitud y antigüedad del fenómeno, básicamente, entre localidades, municipios y regiones, algunas de ellas cercanas entre sí. Sin embargo, en este artículo sólo abordaremos al estado en su conjunto por cuestiones de tiempo y espacio.

Las principales fuentes de datos que utilizaremos son: los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, el Conteo de Población y Vivienda de 1995, la Muestra Censal 2000 y la Encuesta Nacional de la Dinámica

Demográfica (ENADID) en sus levantamientos de 1992 y 1997.¹ Por otra parte, también emplearemos fragmentos ilustrativos derivados de las investigaciones que estamos desarrollando en distintos municipios de la zona centro del estado.

El presente artículo se estructura en cinco grandes apartados. En el primero sintetizaremos algunas de las condiciones estructurales estatales—principalmente económicas—que han detonado y acompañado el movimiento migratorio. En el segundo, nos referiremos a los principales datos que dan cuenta de la dinámica inmigratoria y emigratoria interna del estado. En el tercero, profundizaremos en las particularidades de la migración internacional veracruzana en los últimos años, especialmente la destinada a Estados Unidos. En el cuarto apartado, mostraremos los efectos que la salida de veracruzanos está teniendo sobre la dinámica y la estructura poblacional del estado, principalmente, la pérdida de hombres en edades laborales. Finalmente, nos referiremos a los retos que a nivel estatal, municipal y organizativo plantea el estallido de la emigración veracruzana, así como las necesidades de investigación que el fenómeno demanda.

I. CONDICIONANTES ESTRUCTURALES DE LA EMIGRACIÓN VERACRUZANA

En Veracruz, las crisis económicas recurrentes de los últimos años, consecuencias de las políticas económicas aplicadas en el país y en el estado,

¹ El fenómeno emigratorio en Veracruz, en su manifestación actual, es relativamente nuevo, por esto existen dificultades para obtener información sobre el mismo antes de la proporcionada por el censo del año 2000.

parecen haber colocado a muchos grupos en el límite del aprovechamiento de sus recursos y/o ampliado la brecha entre sus expectativas y las condiciones que existen para cumplirlas.

Para 1996, se estimó que en Veracruz *“más de un millón de personas [económicamente activas] no [tenían] un empleo productivo ni remunerado”* (Plan Veracruzano de Desarrollo 1999-2004: 4). Sin detallar el comportamiento regional dentro del estado, es importante considerar dos factores que aparecen como detonantes estructurales de la emigración hacia el norte. El primero se refiere a los cambios que ha sufrido la producción industrial veracruzana como efecto de las políticas neoliberales aplicadas en el país. Según Rodríguez (2000:9), *“el proceso de apertura comercial y racionalización y privatización de las empresas parastatales que se aplicó [entre 1988 y 1993] se tradujo en un doble efecto: por un lado, un ajuste de personal en las grandes empresas y, por otro, la formación de miles de pequeñas empresas y microempresas”*. Así, hubo una caída del personal ocupado promedio por empresa, el cual pasó de 13.7 en 1988 a 7.4 en 1993 y 6.5 en 1998. En el caso del subsector petrolero, por ejemplo, entre dichos años desaparecieron 24 mil plazas, de las que sólo se recuperaron 4 mil entre 1993 y 1998.

El segundo factor tiene que ver con la producción agrícola. Veracruz es un gran productor de caña de azúcar, de cítricos y de café. La importancia de la producción agrícola para el estado y, dentro de ésta, la del café y la caña de

azúcar, propicia que las fluctuaciones en los precios de éstos productos afecten considerablemente a la economía veracruzana, produciendo inestabilidad en la producción y en el empleo, así como en los salarios recibidos.² El descenso a lo largo del tiempo de la cantidad de hectáreas cultivadas es sólo otra de las huellas de la crisis. Ello, aunado a la crítica situación de los ingenios azucareros, ha contribuido al empobrecimiento de productores y jornaleros. Aún así, esta situación no sólo afecta a productores y trabajadores del agro, sino que también perjudica la economía de otros grupos que de una u otra manera dependen del dinero del campo, como los comerciantes. Todas estas circunstancias constituyen los principales terrenos fértiles para que los veracruzanos hayan comenzado a considerar la migración como una buena opción para poder satisfacer sus necesidades y expectativas.

La importancia de la crisis del campo en Veracruz se hace visible en los datos contenidos en el cuadro 1, en el cual se incluye información sobre los ámbitos estatal y nacional para tres años censales, 1990, 1995 y 2000. En primer lugar, el cuadro muestra que el porcentaje de Población Económicamente Activa (PEA) en el estado observa leves diferencias con respecto a los niveles nacionales en los tres años en cuestión.³ La tendencia seguida por este indicador

² Muchos productores cafetaleros dejaron sin cortar su café porque con su venta no alcanzaría para pagar al cortador, el transporte del producto, al beneficio de café, etc. Muchos han optado por dejar que el café se secase en la planta, aunque esto supone que la finca tendrá menor rendimiento en la siguiente cosecha.

³ La *Población Económicamente Activa* (PEA) es aquella mayor de 12 años que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas. *Ocupada* se considera a la persona de 12 años o más que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. En tanto que *Desocupado* es la persona de 12 años y más que en la

en el estado a lo largo del tiempo, también parece acompañar los parámetros del país al haber aumentado 6 puntos porcentuales, aproximadamente, entre 1990 y 2000, lo que en buena medida está relacionado con el incremento de la población en estas edades.

La PEA desocupada no sólo presenta niveles estatales y nacionales similares (en el año 2000 había 1.2% de PEA desocupada en ambos ámbitos), sino que la tendencia al decrecimiento también parece ser asumida por el estado y el país. Sin embargo, hay que destacar que en Veracruz, a diferencia del país en su conjunto, la tendencia del descenso en la PEA desocupada ha sido constante. Lejos de poder asumir el descenso de la desocupación como un indicador positivo de la economía, en situaciones de crisis los hogares incorporan al mercado laboral más miembros como fuerza de trabajo a fin de enfrentar la baja de salarios, los despidos, el aumento de precios, etc. Muchas veces, estos trabajadores, antes inactivos, se insertan en trabajos precarios, ensanchando el sector informal de la economía.

CUADRO 1	% POBLACIÓN DE 12 Y MÁS AÑOS ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	% DE PEA DESOCUPADA	% POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR			
			PRIMARIO *	SECUNDARIO **	TERCIARIO ***	NO ESPECIFICADO
Estados Unidos Mexicanos						
1990	43.0	2.7	23.76	26.67	46.13	3.43
1995	54.9	3.2	22.54	24.37	52.75	0.34
2000	49.3	1.2	15.83	27.82	53.35	3.00
Veracruz						
1990	41.8	2.8	42.46	18.06	36.84	2.64

semana de referencia no tenía trabajo pero lo buscó activamente.

1995	54.0	2.3	36.98	15.67	46.76	0.59
2000	47.7	1.2	31.74	19.50	46.76	2.00

* Población ocupada que trabajó en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza o pesca.

** Población ocupada que trabajó en la minería, generación y suministro de electricidad y agua, construcción o industria manufacturera.

*** Población ocupada que trabajó en comercio, transporte, servicios financieros, ofreciendo servicios profesionales, en el gobierno u otros servicios.

FUENTES: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990 Y 2000. CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE 1995.

En cuanto a la importancia relativa de los tres sectores de la economía mostrada en el cuadro anterior, resalta que en el estado de Veracruz el primario tenía el mayor peso en 1990, a diferencia del ámbito nacional en el cual es el terciario el que mayor importancia ha asumido en los tres años censales. Sin embargo, es notorio el cambio que ha sufrido esta relación de pesos en el estado en el año 1995: no sólo el sector primario pierde más de 5 puntos porcentuales sino que, por primera vez, es superado en importancia por el terciario. Esta tendencia estatal se afirma y profundiza en el año 2000. Es decir, la actividad económica estatal en los años 1995 y 2000, aún cuando el sector primario en el estado sigue mostrando niveles superiores a los nacionales, asume una tendencia similar a la nacional al imponerse el terciario como el sector que mayor porcentaje de población ocupada registra.

Las transformaciones evidenciadas en la economía veracruzana que se muestran en el cuadro 1, no hacen más que visualizar la crisis del sector agrícola posterior a 1990. En pocos años y velozmente el sector terciario se impuso al primario. Es decir, el comercio y los servicios se constituyeron en el refugio de las

personas que no pudieron continuar produciendo o laborando en la agricultura y la ganadería, como ha venido ocurriendo en otros ámbitos geográficos. No es casualidad que es en estos mismos años en los que la migración de veracruzanos experimenta un incremento importante, principalmente entre la población masculina y en las edades laborales.

De acuerdo con los datos obtenidos a través del cuestionario ampliado del censo 2000, el INEGI (2000) reporta que el balance entre los inmigrantes y emigrantes del estado (internos e internacionales), o saldo neto migratorio (SNM), en función de la población nacida en Veracruz y la actualmente residente en él, equivale a -0.33% , colocándolo como el noveno estado en expulsión de población a nivel nacional. Sin embargo, si en lugar de tomar a la población nacida en el estado, se considera a la residente en 1995, se obtiene un SNM de -3.51 , ubicando al estado como el segundo en expulsión de población en el período 1995-2000, sólo superado por el Distrito Federal. Con respecto a las diferencias por sexo, los hombres alcanzan un SNM de -3.67 y las mujeres uno un tanto menor, -3.35 .

A continuación se describirán los cambios de la migración distinguiendo la interna de la internacional, debido al comportamiento diferencial que guardan estas dos categorías.

II. LA MIGRACIÓN INTERNA EN VERACRUZ

En este apartado haremos referencia a la población inmigrante que en los últimos años ha llegado al estado de Veracruz, mostrando la paulatina pérdida de importancia que la misma ha venido registrando. Por otro lado, también se mostrará la dinámica de la emigración interna de los veracruzanos, particularmente los cambios que ha experimentado en los últimos años y sus tendencias.

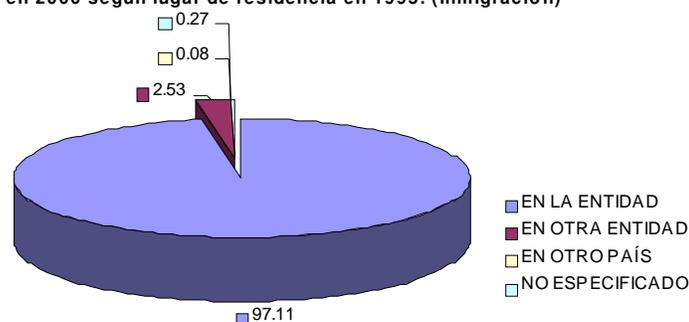
II.a. INMIGRACIÓN

Veracruz era, antaño, un estado que atraía gran cantidad de población con fines laborales, debido a la gran demanda de mano de obra necesaria para el intenso trabajo agrícola y petrolero que caracterizaba al estado. Desde Principios del siglo XX ya se comenzaba a requerir mano de obra para trabajar en la agricultura. Por esto no sólo llegaron mexicanos de otros estados si no que muchos europeos arribaron por el puerto de Veracruz contratados para trabajar en la caña de azúcar y en el café. En los años veinte, ya se podía observar movimientos dirigidos a las labores en los campos petroleros.

El volumen de inmigrantes en el estado ha venido perdiendo importancia a lo largo del tiempo, de manera tal que en los últimos años del siglo XX la situación sea bastante diferente a la vivida a comienzos del siglo. Los datos censales muestran que entre 1985 y 1990 la población inmigrante en Veracruz alcanzaba al

3.6% de los residentes mayores de 5 años de edad, mientras que entre 1995 y 2000 la inmigración descendió al 2.53%. Los inmigrantes enumerados en ambos periodos provienen principalmente de otras entidades federativas, ya que el porcentaje de la población inmigrante internacional sólo alcanza al 0.08% de la población residente en Veracruz, en el año 2000.

GRÁFICO 1. Distribución porcentual de los residentes de Veracruz en 2000 según lugar de residencia en 1995. (Inmigración)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000.

Son cinco las principales entidades federativas de las cuales proceden los inmigrantes en Veracruz. En orden de importancia, ellas son: el Distrito Federal, Oaxaca, Puebla, México y Tamaulipas en el periodo 1985 - 1990. En el periodo de 1995 - 2000 se mantienen estas cinco entidades en los primeros lugares, pero el orden varía en el caso de los estados de Oaxaca y México, los cuales intercambian lugares.

Se espera que, ante la crítica situación del agro y el petróleo, el estado verá disminuir cada vez más el flujo inmigratorio. Aún cuando se han impulsado algunos proyectos para instalar maquilas en el estado, éstos ni siquiera logran retener a la población residente.

II.b. EMIGRACIÓN INTERNA

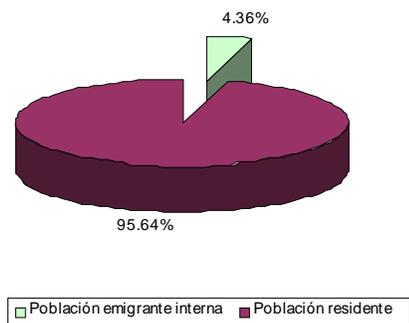
La salida de veracruzanos hacia otras entidades del país es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de la historia estatal. Entre otras, ha sido documentada la migración laboral de veracruzanos hacia el Distrito Federal a mediados del siglo XX.

La información disponible para los periodos anteriores al censo del 2000 no cataloga al estado de Veracruz entre los principales expulsores de población (independientemente del lugar de destino), a pesar de ser uno de los que más cantidad de personas ha despedido hacia otros estados del país.

En los últimos años, esta emigración ha experimentado un cambio tanto en el volumen como en los destinos a los que se dirigió durante los periodos censales más recientes (1990 y 2000).⁴ Así, el porcentaje de población mayor de 5 años censada que salió del estado para radicar en otras entidades de la república se incrementó del 4.36% al 6.12% en poco menos de 10 años (gráficos 2 y 3).

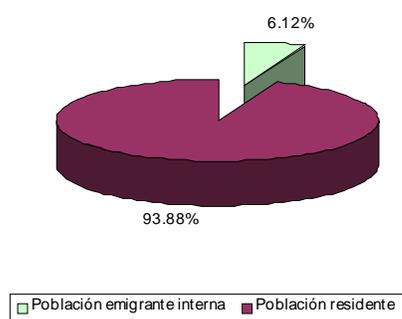
⁴ No se tomó en cuenta el conteo de población de 1995 debido a que la temática que abarca es menor a la censal.

GRÁFICO 2. Población Emigrante Interna del Estado de Veracruz. 1985 - 1990.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990

GRÁFICO 3. Población Emigrante Interna del Estado de Veracruz. 1995 - 2000.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000.

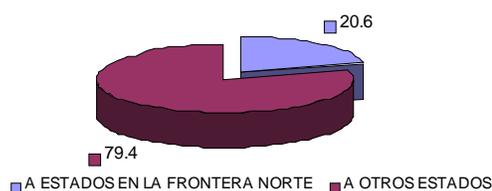
De la misma manera que cambió el volumen de la emigración interna del estado, también se modificaron los principales destinos.⁵ Entre 1985 y 1990, los veracruzanos se dirigieron principalmente al estado de México, Tamaulipas, Distrito Federal, Puebla y Oaxaca, captando entre estos cinco al 58.4% de los emigrantes internos del estado. En el período 1995 - 2000 los principales destinos de los veracruzanos fueron, en orden de importancia, Tamaulipas, México, Chihuahua, Distrito Federal y Puebla, captando entre ellos al 56.4% del total de emigrantes.

Es notorio el incremento hacia el año 2000 de la participación de los estados de la frontera norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y

⁵ Para captar a los emigrantes se revisó la información censal de cada entidad federativa identificando a los residentes en Veracruz 5 años antes del momento censal.

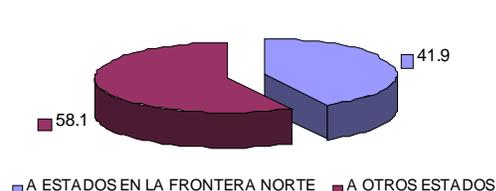
Tamaulipas) como destino de migrantes veracruzanos. Como se muestra en los gráficos 4 y 5, mientras que entre 1985 y 1990 estos sólo captaban al 20.6% del total de migrantes del estado, entre 1995 y 2000 captaron más del 41%. Es decir, tan sólo en 10 años, aproximadamente, duplicaron su presencia como destino de los veracruzanos dentro del país.

GRÁFICO 4. Emigración interna del Estado de Veracruz hacia la frontera norte. 1990



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990.

GRÁFICO 5. Emigración interna del Estado de Veracruz hacia la frontera norte. 2000



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000.

Estos datos no sorprenden a la luz del auge que ha tenido la industria maquiladora en la frontera norte mexicana además de constituir, muchas veces, puntos de inflexión en la ruta que lleva a los veracruzanos a Estados Unidos. De esta manera, es lógico pensar que los estados fronterizos en el norte van a seguir aumentando su captación de veracruzanos en los próximos años.

III. MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Hasta el año 2000 Veracruz no presentaba un flujo migratorio internacional con una importancia tal que ameritara ser desagregado como uno de los 15 estados del país con mayor emigración internacional.⁶ Por esto, antes del 2000, lo encontramos incluido dentro de la categoría “otros estados”.

El XII Censo de Población y Vivienda es la primera fuente de información con la que se muestra claramente el cambio del patrón migratorio internacional del estado. Si tenemos en cuenta que el saldo neto migratorio (SNM) calculado a partir de la residencia cinco años antes del levantamiento del censo es un buen indicador para medir la importancia de la migración reciente,⁷ podemos considerar que el aumento drástico de la emigración internacional en Veracruz ocurrió entre 1995 y el año 2000. Lo anterior no significa que el fenómeno migratorio internacional, particularmente hacia Estados Unidos, sea un fenómeno nuevo. En diversos trabajos de campo que hemos realizado y que han llevado a cabo otros investigadores del CIESAS GOLFO y de la Universidad Veracruzana, se ha demostrado que existen algunas regiones en las que los veracruzanos tienen más de 20 años migrando a Estados Unidos. Algunos veracruzanos, inclusive, participaron del Programa Bracero (1942-1964). Aún así, son numerosos los municipios y localidades que recién se están incorporando al proceso.

INEGI lo cataloga como un estado de alta migración internacional.

⁷ De acuerdo con Welti (1997: 138) la principal virtud de utilizar la pregunta sobre residencia 5 años antes del momento censal, es que brinda una estimación apropiada de inmigrantes, emigrantes y de la migración neta, lo que permite calcular la incidencia real de la migración en el cambio poblacional.

En la actualidad, lo novedoso del fenómeno migratorio en el estado radica en la magnitud que ha alcanzado en muy pocos años. Ejemplo de esto es que se ha colocado por encima del flujo zacatecano, tan sólo entre 1995 y el 2000. A continuación mostraremos algunos datos que muestran la importancia del joven estallido de la migración internacional en el estado.

Antes de seguir conviene recordar que la captación de la migración internacional, particularmente la acontecida entre México y EU, se ve dificultada debido a que en buena medida ésta tiene el carácter de indocumentada. Por esto, los datos que se presentan deben tomarse con cautela, en el entendido que se desconoce el nivel de subregistro que los mismos pueden observar.

III.a. IMPORTANCIA DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL

La revisión de la información que se deriva de la ENADID 92, ENADID 97⁸ y la muestra censal del 2000, permiten observar cómo la proporción de migrantes internacionales respecto a la población estatal, se ha incrementado del 0.3% observado en 1992 al 0.7% en 1997 y finalmente al 1.15% en el 2000. Esto ha propiciado que Veracruz ocupe un lugar cada vez más importante en relación con el resto de las entidades federativas ocupando los lugares 30, 27 y 19, respectivamente.

⁸ La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) consta de dos fases, la primera levantada en 1992 y la segunda en 1997 por el INEGI.

Cuando se analiza la magnitud de la emigración veracruzana dentro del total de la migración internacional mexicana, resalta que en el año 2000, el estado acumula el 4.86% de la misma, como se observa en el cuadro 2. Así, Veracruz se coloca como el sexto estado en orden de importancia luego de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, México y Distrito Federal.

CUADRO 2	
% POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA EXPULSORA	
Entidad Federativa Expulsora	Población Migrante Internacional*
Total México	1,633,052
1 Jalisco	10.64
2 Michoacán	9.98
3 Guanajuato	9.83
4 Estado de México	8.27
5 Distrito Federal	5.34
6 Veracruz	4.86
- Otras Entidades	49.73
- No Especificado	1.37

* Todos los destinos internacionales

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI, XII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000. TABULADOS DE LA MUESTRA CENSAL.

De esta manera, podemos decir que Veracruz pasó, en un muy pocos años, de ser parte del grupo “otros estados” a ocupar el sexto lugar en las estadísticas mexicanas sobre migración internacional. La velocidad que esto supone le añade a la dinámica migratoria veracruzana una particularidad que podría suponerse ausente en los procesos experimentados por otras entidades de mayor antigüedad migratoria.

III.b. LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS

En México, hablar de “migración internacional” se ha vuelto sinónimo de “migración a Estados Unidos” y Veracruz no es la excepción. La opción de migrar

al extranjero se ve aún más alentada si, como en el caso de los Estados Unidos, el país ofrece acceso a un trabajo con significativamente mayor remuneración que aquellos disponibles en el lugar de residencia. Del total de migrantes mexicanos que salen del país, se estima que el 96.1% se dirige al vecino del norte. En el estado, el porcentaje de migrantes que se destinan a Estados Unidos es muy similar al nacional, 96.47% (INEGI, 2000).

De los más de un millón y medio de mexicanos que se dirigen a EU, 4.88% son veracruzanos, como se ve en el cuadro 3. Esto lo coloca como el quinto estado mexicano, en orden de importancia, que envía población al país del norte, luego de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y México. Como ya mencionamos, en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (INEGI), Veracruz no aparece como uno de los primero 15 estados expulsores de migrantes a Estados Unidos. Esto significa que entre 1997 y 2000, el estado remontó al menos 10 posiciones en el número de migrantes que se dirigen a Estados Unidos.

CUADRO 3	
% POBLACIÓN MIGRANTE A ESTADOS UNIDOS SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA EXPULSORA	
Entidad Federativa Expulsora	Población Migrante a Estados Unidos

Total México	1,569,424
1 Jalisco	10.76
2 Michoacán	10.27
3 Guanajuato	10.08
4 Estado de México	8.10
5 Veracruz	4.88
- Otras Entidades	54.60
- No Especificado	1.29

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI, XII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000. TABULADOS DE LA MUESTRA CENSAL.

Ahora bien, ¿cuántos veracruzanos han emigrado a Estados Unidos? Esta pregunta difícilmente podrá ser respondida sin un gran margen de error. Aún así, a partir de los datos contenidos en el cuadro 3 calculamos que el 4.88% que asume el estado sobre el total de migrantes mexicanos que se dirigen a Estados Unidos, equivale a 76,587 veracruzanos y que éstos, a su vez, equivalen al 1.1% del total de la población de la entidad en el año 2000. A partir de esto podríamos decir que el 1.1% de la población veracruzana se convirtió en migrante internacional con destino Estados Unidos en sólo cinco años (1995 a 2000). Sin embargo, teniendo en cuenta los problemas de subregistro que aquejan al fenómeno migratorio indocumentado, como ya mencionamos, seguramente esta estimación está muy por debajo de las cifras reales.

Como es sabido, una vez que el movimiento migratorio es iniciado, el proceso mismo propicia el incremento de recursos específicos para migrar, a partir del conocimiento sobre la experiencia migratoria y el desarrollo de redes sociales que reducen los costos del movimiento y facilitan la incorporación de nuevos

inmigrantes en la sociedad receptora. De esta forma, la migración veracruzana puede adquirir en poco tiempo más un carácter masivo, superando rápidamente los niveles actuales.

Finalmente, queremos mencionar que, según el Índice de Intensidad Migratoria,⁹ diseñado por CONAPO (2001), Veracruz no observa una migración de alta intensidad. De los 210 municipios que conforman el estado, 5 municipios se encontrarían en el estrato de nula migración, 116 con muy baja, 67 como baja, 17 como media, 3 con alta (Carrillo Puerto, Cuitláhuac y Yecuatla) y 2 con muy alta (Landerero y Coss y Yanga). Sin embargo, hay que tomar con cautela estos datos ya que este índice fue diseñado para todo el país y, por lo tanto, Veracruz está siendo comparado con entidades de gran antigüedad migratoria. Más allá de la velocidad con la que ha crecido el fenómeno migratorio en el estado y de que en el año 2000 se ubique entre los primeros lugares a nivel nacional, de ninguna manera la joven migración veracruzana alcanza las intensidades de los estados tradicionales no sólo porque la migración veracruzana de retorno es muy baja, sino porque el volumen de la población que ha salido durante menos de 10 años hacia Estados Unidos no es equiparable con el de aquellas que llevan más de 50 años yéndose al norte, entre otras razones.

⁹ El CONAPO desarrolló un Índice de Intensidad Migratoria hacia Estados Unidos. Este índice resume cuatro aspectos de la migración: a) los hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en los Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal; b) los hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; c) hogares con integrantes que residían en los Estados Unidos en 1995 y que regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal; d) los hogares que reciben remesas del exterior. A su vez, el índice se categoriza en 6 estratos de acuerdo con la intensidad del fenómeno: nula, muy baja, baja, media, alta y muy alta.

IV. CONSECUENCIAS DEL PROCESO MIGRATORIO SOBRE LA DINÁMICA Y LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN VERACRUZANA

En este apartado queremos presentar los primeros rastros que la migración está dejando en la dinámica y la estructura poblacional veracruzana. A su vez, esto nos permitirá mostrar gráficamente y con mayor detalle no sólo la importancia del fenómeno sino también su velocidad.

En el cuadro 4 se presenta la población total a nivel nacional y estatal para tres años censales. No resulta novedosa la tendencia marcada al decrecimiento poblacional a lo largo del tiempo, sino los contrastes en los ritmos de cambio entre el país y el estado. Veracruz observaba en 1990 la misma tasa de crecimiento (1.5%) que el país muestra en el 2000. Es decir, parece que Veracruz va 10 años adelantado al promedio nacional. Por otra parte, llama la atención el drástico ritmo de descenso de la tasa de crecimiento veracruzana entre 1995 y 2000 en el estado (casi un punto porcentual en tan sólo cinco años).

CUADRO 4	POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES %	MUJERES %	INDICE DE MASCULINIDAD *	TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL
Estados Unidos Mexicanos					
1990	81,249,645	49.1	50.9	96.5	-
1995	91,158,290	49.3	50.7	97.1	2.1
2000	97,361,711	48.6	51.4	94.7	1.5
Veracruz					
1990	6,228,239	49.4	50.6	97.7	-
1995	6,737,324	49.3	50.7	97.4	1.4
2000	6,908,975	48.6	51.4	94.4	0.6

* Hombres cada 100 mujeres

FUENTES: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

1990 Y 2000. CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE 1995.

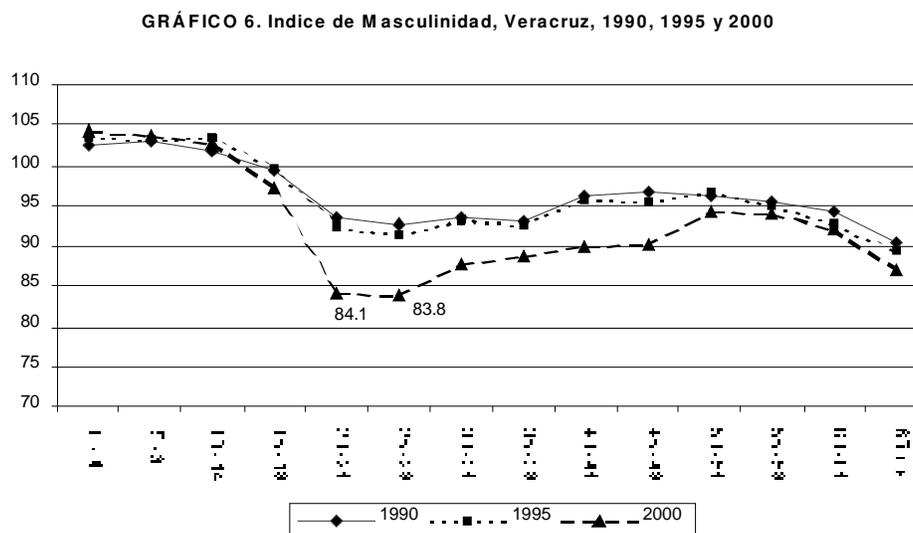
NOTA: LAS TASAS DE CRECIMIENTO REPRESENTAN LOS PERIODOS 1990 – 1995 Y 1995 – 2000, COLOCÁNDOSE EL DATO EN LA CASILLA CORRESPONDIENTE AL ÚLTIMO AÑO DEL PERIODO.

El descenso de la tasa de crecimiento poblacional sólo puede deberse a tres razones: un aumento inusitado de la mortalidad, la caída de la fecundidad o el aumento de la emigración. En Veracruz la *tasa bruta de mortalidad* ha descendido en los últimos 10 años de 5.3 defunciones por cada 1000 habitantes en 1990 a 4.8 en 2000, por lo que queda descartada como causante de la caída de la tasa de crecimiento. La *tasa global de fecundidad*, por su parte, ha disminuido pasando de 3.2 hijos por mujer en 1989 a 2.3 en 2000, sin embargo, este descenso no es lo suficientemente significativo como para producir una caída tan pronunciada en el crecimiento de la población veracruzana. Por otra parte, el *saldo neto migratorio* veracruzano fue negativo en el año 2000 (-3.5), como ya mencionamos, y si tenemos en cuenta que en 1995 Veracruz todavía no daba indicios de una emigración tan importante, podemos concluir que la principal causa del rápido

descenso del crecimiento de la población, en tan pocos años, es la emigración hacia Estados Unidos y otros estados de la república mexicana (INEGI, 2001).

Con respecto a la composición por sexo de la población, tanto a nivel nacional como estatal, en los tres años considerados el número de mujeres rebasa levemente al de los hombres. Esto también se registra en el índice de masculinidad, el cual al decrecer a lo largo del tiempo nos informa que las mujeres van ganando lugar sobre los hombres en la composición de la población.¹⁰

En el gráfico 6 se muestra el comportamiento del índice de masculinidad en el estado por grupos quinquenales de edad, para los tres años censales considerados.



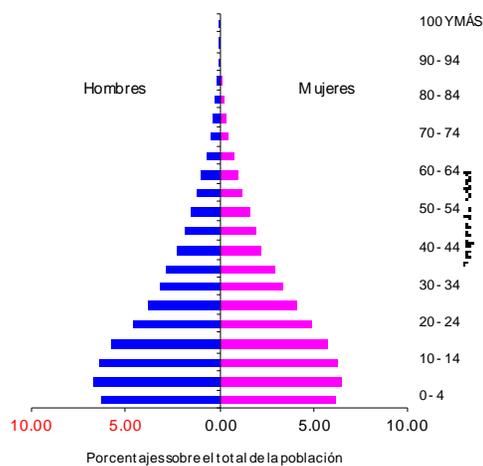
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000.

¹⁰ El índice de masculinidad representa la cantidad de hombres por cada 100 mujeres. Los índices que se sitúan entre 95 y 105 se consideran “normales”, en tanto que valores menores de 95 o mayores de 105 hablan de algún desequilibrio que puede deberse a distintas causas, por ejemplo la migración selectiva por sexo.

Es notorio que entre 1990 y 1995 no hay demasiada diferencia entre las dos curvas del índice, aunque en el último año mencionado ya se observa un leve descenso en los grupos de edad 20-24 y 25-29. El gran contraste lo marca el año 2000, en el cual la curva ya se ha desprendido (hacia abajo) de la tendencia seguida en los dos años anteriores. En el gráfico 6 se muestran los dos valores más bajos que el índice asume para el año 2000, los cuales se adjudican a los grupos de edad 20-24 y 25-29. Si tenemos en cuenta que un valor menor a 95 representa un desequilibrio en la composición por sexo de la población en desmedro de los hombres, valores menores a 85 nos hablan de una gran faltante en el componente masculino. Claro está que éste faltante no sólo se registra en los dos grupos de edad mencionados, en el año 2000, sino que hasta los 54 años continuamos encontrando valores menores a la “norma”.

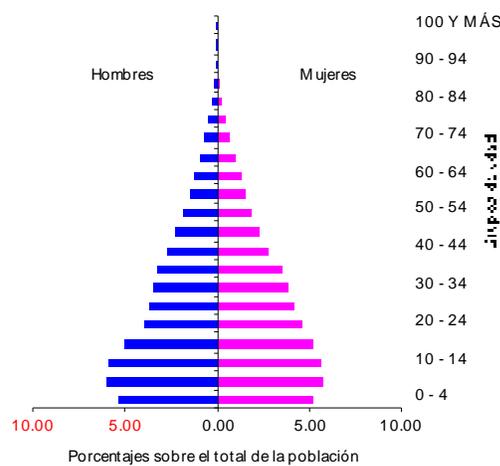
La falta de hombres en determinadas edades hacia el año 2000 también se puede observar al comparar las pirámides de población del estado de los años 1990 y 2000.

GRÁFICO 7. Pirámide de Población, Veracruz, 1990.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990.

GRÁFICO 8. Pirámide de Población, Veracruz, 2000.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI: CENSOS GENERALES DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000.

Como se observa, la pirámide veracruzana correspondiente de 1990 muestra la forma de una población joven y ciertamente equilibrada en cuanto entre los sexos, en ella no se perciben faltantes de hombres o mujeres en ningún grupo de edad. En el 2000, en cambio, la pirámide ha cambiado de forma: registra un achataamiento en la parte de los hombres entre las edades 20-24 y 30-34, principalmente. Es interesante también, que del lado de las mujeres también hay una pequeña muesca en los grupos 20-24 y 25-29.

De acuerdo a lo anterior, podemos decir que el estado de Veracruz está perdiendo principalmente hombres, en las edades que van entre los 20 y los 34 años. Por otra parte, parece que las mujeres también están empezando a salir del

estado a edades similares, por supuesto, en menor número. El cuadro 5 no hace más que confirmar lo que indirectamente nos decían las pirámides y el índice de masculinidad acerca de la población veracruzana migrante.

CUADRO 5		
% POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL SEGÚN GRUPOS DE EDAD AL MIGRAR Y SEXO		
Grupos de Edad al Migrar	Estados Unidos Mexicanos	Veracruz
0 – 14	5.3	3.3
15 – 24	50.8	47.4
25 – 34	25.2	30.6
35 – 49	12.4	15.1
50 y Más	3.9	1.9
No Especificado	2.4	1.7
Sexo		
Hombres	74.6	78.5
Mujeres	25.4	21.5

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INEGI, XII CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000. TABULADOS DE LA MUESTRA CENSAL.

El flujo migratorio internacional del estado está constituido en su gran mayoría por hombres (más de tres cuartas partes), al igual que el del total del país. También evidenciamos que es en edades jóvenes en las que los veracruzanos emprenden el movimiento. El faltante de PEA masculina joven está ampliamente relacionado con la migración laboral. Estos hombres salen de sus lugares de origen para insertarse en mercados laborales que les den acogida y que puedan resolver las necesidades que en su tierra no lograron.

V. LOS RETOS QUE IMPONE LA MIGRACIÓN VERACRUZANA

Son varios los retos que enfrenta el estado de Veracruz como consecuencia del movimiento migratorio internacional, joven y acelerado. El primero de ellos, y quizá el más importante, es la necesidad de generar alternativas a la migración, en particular aquéllas que ataquen la escasez de fuentes de ingreso; deben crearse más y mejores empleos, debe atenderse la problemática de producción agrícola con políticas de apoyo al campo y debe fortalecerse la economía local para disminuir su dependencia de los altibajos de la economía mundial. Dicho reto, sin embargo, no parece poder encontrar una respuesta pronta, según indican los números de la economía mexicana. Sin embargo, un mejor conocimiento de las dinámicas migratorias del estado podría permitir identificar las regiones o municipios que más necesitan de atención y dirigir hacia ellas políticas de recuperación económica local. De no ser así, la pérdida progresiva de población y el futuro desmantelamiento de sus capacidades productivas será difícil de revertir. Es conveniente señalar que es previsible la persistencia de la migración México–Estados Unidos por un largo periodo, y con ella la de veracruzanos, debido tanto a las condiciones geográficas como a las condiciones económicas del país y a la demanda de mano de obra barata en Estados Unidos.

Otro desafío refiere a la gran vulnerabilidad de los migrantes veracruzanos indocumentados, principalmente respecto a las condiciones de su movimiento e incorporación laboral en los Estados Unidos, debido a la falta de experiencia en la migración. Esta problemática tampoco parece poder enfrentarse en el corto plazo;

las políticas migratorias estadounidenses están lejos de mostrar signos de flexibilización. A pesar de ello, estrategias de información sobre las condiciones de trabajo en Estados Unidos y las alternativas que existen para hacer cumplir sus derechos pudieran atenuar la vulnerabilidad de nuestros migrantes.¹¹

Los retos planteados por la ausencia pueden encontrar caminos de atención, tanto por parte de instancias gubernamentales como de la sociedad. La separación entre sus miembros está ocasionando que las familias tengan que reorganizar aceleradamente la asignación de roles y tareas, reorganización efectuada unilateralmente por quienes se quedan—mujeres en su mayoría. Son cada vez más las mujeres que asumen tareas que antes compartían con sus hombres, tales como la organización del presupuesto familiar y la orientación educativa de los hijos. Las nuevas responsabilidades se añaden a la ya pesada carga de trabajo que las mujeres de las comunidades sostenían aún antes de la migración de sus compañeros, con consecuencias negativas en su salud física y mental. Este problema puede afrontarse mediante la promoción de canales de comunicación entre los migrantes y sus familias. Comunidades como Vista Hermosa, en el municipio de Jilotepec, han encontrado formas de mantener a las familias en contacto, a través de un constante compartir, a distancia, fechas significativas en la vida de las familias, tales como cumpleaños o ritos religiosos.

¹¹ Existen algunas campañas de información a nivel estatal. Por ejemplo, la Coordinación de Migración del estado ha editado una cartilla del migrante y la ha distribuido entre los municipios, la Comisión Estatal de Derechos Humanos ha organizado foros regionales sobre derechos humanos en los cuales incorpora la problemática de la migración internacional.

De esta manera, los ausentes se mantienen involucrados en la vida cotidiana de sus familias, compartiendo, en la medida de lo posible, las responsabilidades sobre decisiones que afectan la vida familiar.

La separación de miembros de las comunidades plantea el reto de preservar lazos de pertenencia, tanto entre los paisanos que residen en el extranjero como entre ellos y sus comunidades de origen. La promoción de organizaciones de paisanos en Estados Unidos ha sido una estrategia del gobierno mexicano desde 1990, cuando creó el Programa para Comunidades en el Exterior, para tal efecto. El gobierno del estado está tratando de mantener contacto con dichas organizaciones. Sin embargo, quizá una mejor estrategia sería promover la organización de comunidades también a nivel local, para que las organizaciones de paisanos en Estados Unidos contaran con sus contrapartes en su tierra y elaboraran conjuntamente estrategias de preservación de pertenencia.

Un reto importante tiene que ver con la maximización de los recursos que genera la migración, en particular con las remesas que los migrantes envían a sus familias y comunidades de origen. Sin pretender asumir una posición de defensa de la necesidad o conveniencia de un “uso productivo” de las remesas, sean éstas familiares o colectivas, reconocemos las potencialidades que dichos recursos pueden tener para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que permanecen en las comunidades de origen. Sin embargo, consideramos que son

las familias y las comunidades mismas las que deben decidir su participación en la elaboración de proyectos colectivos de mejoramiento. Un ejemplo ilustrativo es el de Landero y Coss, municipio en el cual, mediante acciones coordinadas entre paisanos de ambos lados de la frontera, se instaló un taller de fabricación de calzado para los jóvenes del municipio. A partir de dicha experiencia, el Instituto Veracruzano de Desarrollo Rural está coordinando un diagnóstico participativo que permita a los landerenses identificar las dinámicas de su movimiento migratorio, así como los efectos que éste tiene en la comunidad, para que juntos —tanto a nivel local como con la intervención de sus paisanos en Estados Unidos—propongan alternativas de atención a las principales problemáticas.

La naturaleza del fenómeno demanda, para el estudio de la migración y la implementación de estrategias de incidencia, una aproximación coordinada entre gobierno—federal, estatal y municipal—organismos de la sociedad civil e instituciones educativas y de investigación. El Consejo Estatal de Población de Veracruz (COESPO) también ha elaborado líneas de acción. El apartado de “Acciones Específicas” del Subprograma de Población del Programa Veracruzano de Población (PVP) propone, *“llevar a cabo estudios e investigaciones precisas que sustenten la información general sobre la situación sociodemográfica a nivel nacional, estatal y municipal.”* Con respecto a la migración, propone, *“retomar la importancia de la dinámica migratoria, los factores que la condicionan, y la propuesta de soluciones de manera conjunta con las instancias expertas en la*

materia, a través de actividades como foros, pláticas, congresos, cursos, talleres, etc.” (COESPO, 1999: 96,97).

Finalmente, un desafío fundamental que plantea la migración internacional veracruzana es el de conocerla en sus aspectos más importantes. Contamos con poca información cuantitativa y cualitativa, no sabemos con precisión las dinámicas migratorias a niveles de municipio y congregación, por lo cual resulta difícil especificar las causas que originaron el aceleramiento del flujo en tan poco tiempo. Debemos saber más sobre las condiciones que motivan a los veracruzanos a migrar, las formas que toma su movimiento, sus lugares de destino, sus estrategias de incorporación en el mercado laboral y en la sociedad estadounidenses, la preservación de lazos con sus familias y sus prácticas de retorno.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo hemos tratado de resumir las estadísticas más elocuentes sobre migración interna e internacional que demuestran la importancia, la rapidez y lo reciente del flujo emigratorio veracruzano. No sólo hemos mostrado la declinación de la importancia de la inmigración hacia el estado, sino el gran aumento de la emigración interna hacia los estados fronterizos, en los últimos años. También ha sido nuestro principal interés mostrar el auge de la migración veracruzana hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000, así como las consecuencias que la salida de

población, básicamente masculina en edades jóvenes, está trayendo sobre la estructura poblacional de la entidad. De esta manera, hemos enfatizado que lo reciente y rápido del flujo se asocian con los tiempos en que la crisis agraria y petrolera ha venido teniendo lugar en la entidad. El patrón de emigración que guarda el Estado es particularmente preocupante dada la salida de población que se considera mano de obra fundamental para el desarrollo de la entidad.

Debido principalmente a lo reciente del fenómeno en Veracruz existen pocas investigaciones que den cuenta de sus características y, por lo tanto, ha sido difícil desarrollar estrategias que permitan aprovechar los recursos que la migración provee y, al mismo tiempo, reducir los costos que ésta acarrea a comunidades, municipios y regiones enteras (Smith, 1998; Zamudio, 1999). Esto trae a colación desafíos importantes a nivel académico, gubernamental y social para profundizar y enfrentar un fenómeno que a todos ha tomado por sorpresa.

BIBLIOGRAFIA

- COESPO, 1999, *Plan Veracruzano de Población 1999 – 2004*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- CONAPO, 2001, *La Población de México en el Nuevo Siglo*, México.
- CONAPO, 2001, *La Migración de Mexicanos a Estados Unidos en La Población de México en el Nuevo Siglo*, México.
- CONAPO, 2001, *Programa Nacional de Población 2001-2006*, México.
- Faist, T., 2000, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- Gamio, M., 1930. *Mexican immigration to the United States; a study of human Migration and adjustment*. Chicago: The University of Chicago press.
- INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, Principales Resultados*, México.
- INEGI, 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997, Metodología y Tabulados*, México.
- INEGI, 2001, *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*, México.
- INEGI, 2000, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados de la Muestra Censal, Cuestionario Ampliado, México.
- Jones, R., 1988, *Micro-Service Regions of Mexican Undocumented Migration* en National Geographic Research 4:11-22.
- Massey, Douglas, et.al. 1987, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration From Western México*. Berkeley: University of California Press.
- Rodríguez, H., 2000, *1988-1998: El Cambio Estructural en la Economía Veracruzana* en Notas, núm. 111.
- Smith, R., 1998, *Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of México and U. S. Migration* en

- Transnationalism From Below, pp. 196-238. Edited by Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Tuirán, R., 2001, Intervención en la ceremonia de presentación del Programa de Trabajo de los 210 Consejos Municipales de Población. Xalapa, Ver. 15 de agosto.
- Welti, C., 1997 *Demografía I*, PROLAP, IISUNAM, CELADE, México.
- Zamudio, P., 1999. Zamudio, Patricia. 1999. *Huejuquillense Immigrants in Chicago: Culture, Gender, and Community in the Shaping of Consciousness*. Ph.D. Dissertation. Evanston, IL: Northwestern University.